



Arte de tapa: Arte de aeropuerto. Julio Chávez, Lima, Perú. Fotografía Ana Rocchetti.

ANTI es una publicación anual del Centro de Investigaciones Precolombinas que tiene como objetivos: 1. Conformar un lugar e intercambio entre diferentes especialistas a nivel nacional e internacional, así como también diferentes instituciones del campo de la historia, antropología, arqueología, etnología, y ciencias sociales en general; 2. Ofrecer un espacio para que investigadores y académicos puedan publicar sus producciones; 3. Construir un medio de comunicación a través de la difusión de investigaciones y ensayos; y 4. Jerarquizar la actividad académica.

Dirección postal Salta 1363 – 8 C. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. CP. 1137 Argentina. E-mail: revista.anti.cip@gmail.com

Atención UNIRIO plataforma OJS:

www. <http://www.2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/Coord>

**Los artículos reflejan exclusivamente
la opinión de los autores**

© Centro de Investigaciones Precolombinas

ANTI *Revista del Centro de Investigaciones Precolombinas*

Volumen 22 – Nueva Era – Septiembre 2024. Pp.187.

ANTI ofrece acceso digital abierto a la información científica. Su contenido es evaluado por expertos temáticos de reconocida trayectoria.

ANTI es posible por la educación pública argentina

Dirección: Ana Rocchietti (CIP)

Co – Dirección: Andrea Runcio (CIP)

Secretario de Redacción: Ariel Ponce (CIP)

Consejo Editorial

Marité de Haro (CIP)

Yanina Aguilar (CIP)

César Borzone (CIP)

Alejandro Daniele

Colaboradores

Luis Alaniz (CIP)

Denis Reinoso (CIP)

Asistente de edición

Francisco Jiménez (CIP)

Comité Científico

Silvia Cornero – Universidad Nacional de Rosario – Argentina

Eduardo Crivelli - CONICET – Argentina

Eduardo Escudero - Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina

María Virginia Ferro – Universidad Nacional de Río Cuarto - Argentina

Alejandro García – Universidad Nacional de San Juan- Argentina

María Laura Gili – Universidad Nacional de Villa María – Argentina

Ana Igareta – Universidad Nacional de La Plata – Argentina

Alicia Lodeserto – Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina

Catalina Teresa Michieli – Centro de Investigaciones Precolombinas – Argentina

Fernando Oliva - Universidad Nacional de Rosario – Argentina

Ernesto Olmedo – Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina

Graciana Pérez Zavala – Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina

Verónica Pernicone – Universidad Nacional de Luján – Argentina

Mariano Ramos – Universidad Nacional de Luján – Argentina

Flavio Ribero – Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina

Marcela Tamagnini – Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina

Jhon Juárez Urbina - Dirección Desconcentrada de Cultura del Departamento de La Libertad- Ministerio de Cultura – Trujillo - Perú

César Gálvez Mora – Academia Nacional de la Historia, Perú.

Juan Castañeda Murga – Universidad Nacional de Trujillo. Perú.

Régulo Franco- Proyecto Arqueológico El Brujo - Museo de Cao, Fundación Wiese Perú.

Ricardo Morales Gamarra - Universidad Nacional de Trujillo – Perú.

Jorge Gamboa – Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo – Perú.

Luis Millones – Universidad Nacional de San Marcos – Perú.

Carlos Wester – Museo Brüning, Lambayeque - Perú.

Luis Valle, Instituto SIAN, Trujillo – Perú.

María del Carmen Espinoza Córdova – Museo Brüning – Lambayeque - Perú

María Elena Córdova Burga – Patrimonio Cultural- Trujillo – Perú

Los trabajos de ANTI 22, Nueva Era, Número 1, Septiembre 2024, fueron presentados en XVIII Coloquio Binacional Argentino – Peruano, en Buenos Aires. Coordinador: Francisco Jimenez.



7. EDITORIAL

8. RETROSPECTIVA DEL MISTI: A UN CUARTO DE SIGLO DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL CRATER DEL VOLCAN ACTIVO DE AREQUIPA

Constanza Ceruti

33. ÁRBOL SOLO: UNA MODALIDAD CERÁMICA ARQUEOLÓGICA DE LOS SALADILLOS, INTERFLUVIO SALADO-PARANÁ, SANTA FE, ARGENTINA.

Silvia Cornero y Paula del Río

61. EL HOMBRE Y LA MONTAÑA: OMBALLEC, MAESTRO CURANDERO DE LA COSTA NORTE DEL PERÚ

Cesar Gálvez Mora

85. LA CONMEMORACIÓN DEL DÍA DE LOS MUERTOS EN EL CEMENTERIO DE SAN JOSÉ DE FLORES: UN ESTUDIO DE CASO.

Ana Sol Fernández

107. MONUMENTA... ¡ES MONUMENTAL!

María Victoria Fernández Herlan

**122. EPISTEMOLOGÍA HISTÓRICA: AVANCES EN HISTORIA DIGITAL Y
COMPUTACIONAL**

María Virginia Elisa Ferro

**138. LITERATURA DE VIAJES E IMAGOTIPOS EN DOS PELÍCULAS SOBRE
LA AMAZONIA PERUANA**

Julián Galvan

153. ¿POR QUÉ RESISTE LA COMUNIDAD?

Ana María Rocchietti:

**RETROSPECTIVA DEL MISTI: A UN CUARTO DE SIGLO
DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL CRATER
DEL VOLCAN ACTIVO DE AREQUIPA**

**RETROSPECTIVE OF MISTI: A QUARTER OF A CENTURY
AFTER THE ARCHAEOLOGICAL EXCAVATIONS IN THE ACTIVE CRATER
OF THE AREQUIPA VOLCANO**

**RETROSPECTIVA DE MISTI: UM QUARTO DE SÉCULO A
PÓS AS ESCAVAÇÕES ARQUEOLÓGICAS NA CRATERA ATIVA
DO VULCÃO AREQUIPA**

María Constanza Ceruti

UCASAL – CONICET – ANCSA

constanza_ceruti@yahoo.com

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-8877-5086>

Resumen

Habiendo transcurrido un cuarto de siglo desde la campaña arqueológica al volcán Misti, en el sur de Perú, estas páginas tienen por objeto recordar, en perspectiva auto-etnográfica, aspectos del trabajo de

campo realizado a más de 5800 metros sobre el nivel del mar, entre Agosto y Septiembre de 1998. Reconocen como antecedente un artículo de la autora, publicado en 2013 -dedicado al pasado y presente de los volcanes sagrados de Are-

quipa- en el que fueron asimismo abordados los vecinos volcanes Chachani y Picchu Picchu. Situado en medio de ellos, el monte tutelar de Arequipa ha sido también escenario de sacrificios en el marco de ceremonias de *capacocha* realizadas en tiempos de los Incas. Las ofrendas humanas y artefactuales recuperadas durante las investigaciones arqueológicas revelan la notable importancia concedida al volcán Misti en el universo ceremonial del Incanato. El material excavado bajo la dirección de Johan Reinhard y José Antonio Chávez está custodiado en el Museo Santuarios Andinos de la Universidad Católica Santa María de Arequipa, donde parte de la colección es presentada al público desde hace ya varios años, al tiempo que los hallazgos procedentes de la cima continúan siendo activamente estudiados por investigadores locales e internacionales. La presente retrospectiva permite compartir las dificultades de la práctica profesional en alturas extremas y recordar aquella expedición científica en la que permanecimos durante semanas realizando excavaciones arqueológicas en el interior del cráter activo del emblemático volcán.

Palabras clave: volcán Misti; arqueología de alta montaña; religión Inca; patrimonio andino.

Abstract

A quarter of a century has passed since the archaeological expedition to volcano Misti in southern Perú. From an auto-ethnographic perspective, these pages revisit aspects of the field work performed at an elevation of nearly 19,000 feet, in August and September of 1998. Prior contributions by the author include an article (published in 2013) dedicated to the past and present of the sacred volcanoes of Arequipa, which also covered the neighboring volcanoes Chachani and Picchu Picchu. Located between them, the tutelary mountain of Arequipa was also an important ritual site for *capacocha* sacrifices carried out in Inca times. The human and artifactual offerings recovered during our archaeological excavations reveal the importance granted to the active volcano in the ceremonial life of the Inca Empire. The materials excavated under the direction of Johan Reinhard and José Antonio Chávez are safe guarded at the Andean Sanctuaries Museum of the

Santa María Catholic University of Arequipa, where part of the collection has been presented to the public for several years now, while the findings from the summit continue to be actively studied by local and international researchers. This retrospective allows us to share the difficulties of professional practice at extreme altitudes and remember the scientific expedition in which we stayed for weeks carrying out archaeological excavations inside the active crater of the emblematic volcano.

Key words: volcano Misti; high altitude archaeology; Inca religion; Andean heritage.

Resumo

Tendo transcorrido um quarto de século desde a campanha arqueológica no vulcão Misti, no sul do Peru, estas páginas têm por objeto registrar, em perspectiva auto-etnográfica, aspectos do trabalho de campo realizado a mais de 5.800 metros sobre o nível do mar, entre agosto e setembro de 1998. Reconheça como antecedente um artigo do autor publicado em 2013 -dedicado ao passado e presente dos vulcões sagrados de Arequipa- no que

fueron asimismo envolveu os vulcões vecinos Chachani e Pichu Picchu. Situado no meio deles, o monte tutelar de Arequipa também foi cenário de sacrificios no marco de cerimônias de capacocha realizadas em tempos dos Incas. As ofertas humanas e artefatos recuperados durante as investigações arqueológicas revelam a notável importância concedida ao vulcão Misti no universo cerimonial do Incanato. O material escavado sob a direção de Johan Reinhard e José Antonio Chávez está custodiado no Museu dos Santuários Andinos da Universidade Católica Santa María de Arequipa, onde parte da coleção é apresentada ao público desde há vários anos, ao tempo em que os hallazgos procedentes de la cima continua sendo ativamente estudado por pesquisadores locais e internacionais.

A presente retrospectiva permite compartilhar as dificuldades da prática profissional em alturas extremas e registrar aquela expedição científica na que permanecemos durante semanas realizando escavações arqueológicas no interior da cratera ativa do emblemático vulcão.

Palavras-chave: vulcao Misti; arqueologia de alta montanha; religiao Inca, patrimonio andino.

Introducción al volcán Misti y su importancia etnográfica e histórica

Monte tutelar que domina a la ciudad peruana de Arequipa, el volcán Misti juega un papel muy destacado en el imaginario local desde hace más de medio milenio. La necesidad de prevenir la ira de las

huacas y restaurar el equilibrio alterado por catástrofes naturales -en particular erupciones volcánicas- parece adquirir preponderancia a la hora de fundamentar, desde tiempos antiguos, el culto a este amenazante volcán (Figura 1).



Figura 1. Misti, el volcán tutelar de Arequipa. Fotografía de la autora.

Hasta nuestros días se conserva un interesante corpus de creencias y leyendas po-

pulares en torno al Misti, compartidas por los habitantes de Arequipa y de otras lo-

calidades más distantes. Residentes en la “ciudad blanca” refieren que Misti es “hijo” del vecino volcán Chachani, un monte masculino que oficia como “padre”; al tiempo que Pichu Picchu, montaña femenina, juega las veces de “madre” - tal como se evidencia en los picos que ostenta, semejantes a pechos femeninos-. El papel de “hijo” se explica principalmente por la ubicación central que ocupa el Misti, flanqueado por los otros dos macizos volcánicos identificados como sus progenitores.

La tradición oral de los pobladores del valle de Colca atribuye al volcán Misti la capacidad de influenciar el sexo biológico de los bebés humanos por nacer, en respuesta a la voluntad y las ofrendas recibidas: “Unos dicen que el Misti tiene hijos varones. Igual frente al Misti, el Chachani tiene hijas mujeres. Si sabes esto, a ellos tienes que alcanzarles tus ofrendas” (Escalante y Valderrama 1997:151).

Los volcanes arequipeños son personificados como protagonistas activos en el inicio de la vida humana; pero cumplen también un importante papel simbólico vinculado al fin de la existencia terrenal. Según el historiador Yoni Amanqui Ta-

car, la fama del Misti como morada de ultratumba se extiende más allá del territorio local, alcanzando al mismísimo desierto de altura boliviano, donde el volcán es conocido como Anukara, su nombre en lengua Aymara. Para los pastores de llamas y alpacas habituados a las gélidas temperaturas altiplánicas, el volcán activo se convierte en un deseable destino de ultratumba. Si bien la vida en el “mundo de adentro” es concebida como una prolongación de la existencia cotidiana -y se cree que las obligaciones del pastoreo deben continuar cumpliéndose indefectiblemente-; el entorno climático se presume mucho menos frío, tratándose del interior de un volcán activo (Amanqui Tacar: 2004).

Por su parte, los pobladores quechua-hablantes del valle de Colca imaginan al interior del volcán como un ámbito de condenación infernal por pecados de naturaleza sexual:

“En el mundo de adentro solo están ardiendo hombres y mujeres [...]. Eres fuego permanentemente, día y noche, para siempre” (Escalante y Valderrama 1997:174).

En el siglo XVII el cronista Vázquez de Espinosa recordaba que “en la cumbre de él hacían los gentiles, en tiempos de su gentilidad, sus sacrificios” (Vázquez de Espinosa 1992:676). En efecto, el volcán

Misti entró en erupción a mediados del siglo XV, durante el reinado de Pachacutec Inca Yupanqui, dejando despoblada la campiña que se extiende por sus faldas (Figura 2).



Figura 2. Panorámica del cráter del Misti. Fotografía de la autora.

La reocupación del territorio debió ser forzada mediante el traslado de *mitimaes*, tras la realización de sacrificios y ofrendas de apaciguamiento, por iniciativa del propio emperador y contando con su acti-

va participación. El cronista Fray Martín de Murúa refiere:

“Inca Yupanqui, este valeroso rey y capitán acudió luego [...] animando a

toda la gente que traía consigo, que era mucha, y haciendo muchos sacrificios al dicho volcán y pidiéndole que aplacase su ira; para lo cual hizo llevar del Collao gran suma de carneros para el dicho sacrificio, ofreciéndolo todo al volcán; y adonde los indios no podían llegar por la fuerza del fuego y la cantidad de ceniza, tomaba el propio Inga, y de sobre las propias andas donde iba, una honda y unas pelotillas de barro llenas de sangre del sacrificio y las tiraba al propio volcán (Murúa en Chávez 1993:101).

En la etapa colonial los volcanes de la región arequipeña continuaron siendo objeto de veneración popular, la cual tendía a acrecentarse en presencia de signos que pudieran delatar la que pudieran delatar la inminencia de actividad explosiva. Las esporádicas erupciones piroclásticas del Misti tenían un efecto atemorizador sobre los habitantes de Arequipa, motivando la realización de procesiones penitenciales en la plaza de armas de la ciudad, que incluían flagelación y confesión pública de culpas,

orientadas al apaciguamiento del volcán (Amanqui Tacar 2004).

A consecuencia del sincretismo con las ideas católicas, se acentuó el rol de los volcanes como rasgos del paisaje apropiados para la expiación de las culpas. Según lo refieren los padres Agustinos (1992:36), los sacerdotes confesores acostumbraban imponer penitencias tales como el peregrinaje a un lugar sagrado en la montaña, por arriba de la línea de nieve.

En razón de la importancia simbólica y el carácter emblemático que el volcán Misti reviste para los arequipeños, su cumbre principal es utilizada, aún en nuestros días, para diversos fines religiosos, tales como la celebración de matrimonios, e inclusive misas (Figura 3). Asimismo, es visitada frecuentemente en el marco de ascensiones deportivas y turísticas, guiadas preferentemente por montañistas locales.

En el siglo XXI, el volcán tutelar de Arequipa ha devenido en objeto de diversas investigaciones científicas sistemáticas, que exceden el ámbito de la arqueología de alta montaña (Véase por ejemplo, Thouret. et. al. 2001). La actividad del

cráter es monitoreada regularmente con la intención de prevenir la catástrofe que podría ocasionar una erupción inesperada, en el marco de una ciudad con millones de habitantes extendida a sus pies (véase Rouquette et. al. 2023).



Figura 3. Misa católica en la cima del volcán Misti. Fotografía de la autora.

**Aspectos de la investigación
arqueológica en el cráter activo
de un legendario volcán**

El monte Misti fue ascendido en Julio de 1980 por el antropólogo norteamericano, Johan Reinhard, junto al pionero de la arqueología de alta montaña, Don Antonio Beorchia Nigris; oportunidad en la que identificaron un conjunto de ruinas formado por dos rectángulos ceremoniales y dos grandes círculos, situados a unos cien metros por debajo de la cumbre principal, sobre el arenoso labio interno del volcán (Beorchia Nigris 1985:135-143). El breve tiempo de observación no permitió determinar con precisión la filiación

cultural del sitio; tampoco hizo posible estimar el potencial del mismo para futuras investigaciones.

En Agosto y Septiembre de 1998, Reinhard y el arqueólogo arequipeño José Antonio Chávez dirigieron una extensa campaña arqueológica al cráter del Misti destinada al estudio preliminar del conjunto de ruinas avistado casi dos décadas antes. En carácter de investigadora invitada *ad-honorem* participé de la totalidad del trabajo de campo (Véase Ceruti 2013) (Figura 4).



Figura 4. Constanza Ceruti y José Chávez junto a la cruz en la cima del Misti.

A las dificultades habituales del entorno de alta montaña, que incluyen bajas temperaturas, hipoxia, hipobaria, nevadas y vendavales, hubo de añadirse una prolongada permanencia -por un total de cuatro semanas- en el interior de un cráter activo, con emanaciones sulfurosas incesantes, en una cota altitudinal cercana a los 6000 metros.

El cráter del Misti está constituido un anillo rocoso externo, donde se yergue el promontorio de la cumbre, que alcanza una altitud de 5822 metros sobre el nivel

del mar. Dicho anillo rocoso externo encierra casi completamente a un anillo central de conformación más arenosa, donde se ubica el sitio arqueológico de época incaica, junto al labio que circunda al domo activo del volcán (Figura 5). El campamento de altura quedó establecido en el interior del cráter, debajo del farallón rocoso que forma parte de la cima de la montaña, con el fin de procurar alguna protección contra los fuertes vientos en altura (Figura 6).



Figura 5. Cumbre y domo del volcán Misti. Fotografía de la autora.



Figura 6. Campamento de altura en el cráter del Misti. Fotografía de la autora.

No tardó en hacerse notar la falta de nieve para fabricar agua, que apenas subsistía en un pequeño manchón al otro lado del cráter. Su contenido, al ser derretido, emanaba un notorio gusto a azufre; y los dientes se amarilleaban con aquel líquido, que llegamos a consumir acompañado de dentífrico, en un vano intento por balancear su acidez. Afortunadamente, las dotes de Arcadio e Ignacio Mamani a la hora de cocinar, permitían verdaderos milagros de conversión de la sulfurosa aguanieve en sopas y guisos de *quinoa* y *maca*, sabores verdaderamente deliciosos de una auténtica “gastronomía de altura”. El azufre era omnipotente y omnipresente: su gusto y olor todo lo permeaban, ya que penetraba en el cuerpo con cada inhalación. Para peor, a medida que transcurrían los días veíamos nuestros abrigos decolorarse y deshilacharse; al igual que las paredes y el techo de las carpas donde acampábamos. Mi tienda unipersonal de alta montaña sufrió un temprano percance en el cierre; y con su entrada perpetuamente abierta, enfrenté estoicamente la hipotermia durante las veinte y tantas noches que duró la expedición; en las que

las temperaturas descendían religiosamente a casi veinte grados bajo cero.

La estadía en el cráter con fines arqueológicos conllevaba una férrea disciplina de trabajo y las tareas de excavación dejaban muy poco tiempo libre. La danza de fumarolas que ascendían desde el domo nos acompañaba cotidianamente, ofreciendo un espectáculo a veces sofocante; pero siempre cautivante. Cada tanto procurábamos algún momento de “relax” dando una caminata alrededor del cráter, para contemplar la belleza del atardecer desde nuestro privilegiado observatorio. Los cielos nocturnos eran siempre fabulosos, al igual que los millones de luces de la ciudad, que parecían reflejarlos sobre la oscuridad de la tierra. A medida que transcurría la campaña, la majestuosidad de este Olimpo arequipeño se volvía cada vez más cotidiana y entrañable para nosotros.

Muy excepcionalmente, el cratérico aislamiento llegaba a ser interrumpido por algún visitante “del mundo exterior”. Recuerdo una velada compartida con un pequeño grupo de geólogos y vulcanólogos que habían ingresado al cráter para realizar mediciones sobre la toxicidad de

los gases en el domo. Siguiendo sus pasos, días después, algunos de nosotros nos atrevimos a descender al interior del corazón ardiente del volcán (Figura 7). Allí donde los pulmones encuentran también

amoníaco, y el calor del azufre hace que las suelas de las botas comiencen a derretirse al dar un paso.



Figura 7. Fumarolas de altura en el interior del domo del Misti.

En otra oportunidad vimos a la distancia un extraño conjunto de seres que permanecían agazapados junto a la cruz de la cumbre. Inicialmente pensamos que pudieran ser cóndores; pero cuando su extraña inmovilidad nos obligó a descartar la hipótesis, me ofrecí como voluntaria para ir a averiguar de qué se trataba el asunto. Es así como me encontré, media hora después, participando de una misa celebrada por un sacerdote montañista, acompañado por un puñado de fieles y pacientes campesinos.

Habiendo transcurrido un cuarto de siglo desde la campaña arqueológica al Misti, este artículo de revisión tiene por objeto recordar aspectos del trabajo de campo en el volcán, compartiendo por primera vez un registro de fotografías a color,

muchas de ellas inéditas. Reconociendo como insoslayable antecedente una ponencia presentada hace aproximadamente una década en un congreso de arqueología argentina, que fundamentó un ulterior artículo dedicado al pasado y presente de los volcanes sagrados de Arequipa (Ceruti 2013), la presente retrospectiva procura rendir un merecido homenaje a los integrantes de aquella épica expedición científica a las alturas del Misti.

Consideraciones

El sitio ritual de altura del Misti ha sido erigido en un sector del labio interior del cráter, al borde de las abruptas pendientes que conducen al domo activo (Figura 8).



Figura 8. Sitio incaico en la cima del Misti. Fotografía de la autora.

El emplazamiento sugiere que los rituales allí realizados habrían estado relacionados con el apaciguamiento del volcán. Apoya esta hipótesis el hecho de que la orientación de la arquitectura del complejo prin-

cipal no se corresponde con los puntos cardinales -como se observa habitualmente en otros santuarios de montaña-, sino que se adapta a los contornos del borde del cráter (Figura 9).



Figura 9. Ubicación del santuario del Misti junto al labio del cráter. Fotografía de la autora.

De mi publicación dedicada al pasado y presente de los volcanes de Arequipa (Ceruti 2013) se extraen los siguientes párrafos, relativos a la arqueología del Misti y sus resultados, intercalándose imágenes fotográficas a color obtenidas personalmente durante el trabajo de campo efectuado en la primavera de 1998:

“El sector principal del santuario consta de cuatro estructuras dispuestas en

planta simétrica: dos estructuras circulares con un diámetro aproximado de diez metros, ubicadas en el centro, y dos rectángulos ceremoniales situados a ambos lados de las mismas (véase Reinhard y Ceruti 2010) (Figura 10). Se identificaron distintos procesos de alteración del sitio, en su mayoría de origen antrópico reciente, tales como eventos de huaqueo o remoción del mampuesto de la arquitectura. La au-

sencia de nieve facilitó el comienzo de las tareas de excavación debido a que no fue necesaria la limpieza y acondicionamiento previo del terreno. Además, el calor de los vapores y gases emanando del interior del cráter, contribuyó a conservar el suelo del labio interno libre de congelamiento.

Al comenzar las investigaciones se efectuaron sondeos. La estratigrafía del relleno de las estructuras circulares resultó homogénea hasta el metro de profundidad, constituida por relleno de ceniza volcánica y cascajo suelto (Figura 11). En la estructura circular situada a la derecha, aproximadamente a un metro de profundidad se detectó un estrato natural compactado, cuya continuidad había sido rota en tiempos prehispánicos. Decapando cuidadosamente la superficie del estrato se identificó una zona de ruptura del mismo, correspondiente a los bordes de un pozo funerario. Pocos centímetros más abajo se descubrió un rasgo de piedras alineadas formando un círculo, y en su interior, un enterratorio. La excavación del mismo demandó varios días de delicado trabajo para permitir su extrac-

ción en bloque, previa recuperación de las ofrendas que lo acompañaban y remoción del relleno que lo rodeaba (Figura 12).

A más de dos metros de profundidad se detectó un segundo contexto funerario constituido por múltiples individuos y abundante ajuar. Luego de terminada su excavación se profundizó medio metro más hasta hallar la roca madre, constituida por un estrato de piedra pómez de color blanco. El patrón de entierros superpuestos se repitió en la otra estructura circular situada a la izquierda (Véase Reinhard y Ceruti 2010). Se advierte que el entierro de los cuerpos y sus ofrendas había sido realizado procurando que la simetría arquitectónica se viera acentuada por la simetría en la disposición de los enterratorios. La superposición constituye una particularidad nunca antes observada en otros santuarios de altura, la cual estaría vinculada a tradiciones funerarias de carácter local (José Chávez, comunicación personal, 1998).

Hay que señalar que la preservación de los materiales bioantropológicos y ar-

queológicos procedentes de las alturas del Misti resultó más bien deficiente, ya que no se conservaron tejidos blandos en los cuerpos ni materiales textiles ni plumarios en los ajuares, debido a la concentración de azufre y a las temperaturas relativamente elevadas en el cráter (Figura 13). Sin embargo, no cabía ninguna duda acerca de la filiación incaica de las ofrendas cerámicas, metalúrgicas y malacológicas proce-

dentos de este volcán. De la parte superior del relleno de las estructuras funerarias se recuperaron textiles, valvas de *Spondylus* y estatuillas zoomorfas. Los ajuares de los individuos enterrados comprendían objetos de cerámica (aríbalos, platos ornitomorfos, jarras, escudillas y ollas apedestaladas), vasos o keros de madera y conjuntos de estatuillas antropomorfas (Ceruti 2013: 365-366).



Figura 10. Rectángulo ceremonial en el Misti. Fotografía de la autora.



Figura 11. Excavaciones arqueológicas en lo alto del Misti. Fotografía de la autora.



Figura 12. Documentación del enterramiento incaico en el Misti. Fotografía de la autora.



Figura 13. Estatuilla antropomorfa y figuras de camélidos. Fotografía de la autora.

Todo el material excavado por nosotros fue puesto a resguardo en el Museo Santuarios Andinos de la Universidad Católica Santa María de Arequipa, donde parte de la colección es presentada al público desde hace ya varios años. A un cuarto de siglo de su descubrimiento y recuperación, los hallazgos procedentes de la cima del Misti continúan siendo activamente estudiados por investigadores locales e internacionales (Véase Socha et. al. 2020).

Conclusiones

Sin lugar a dudas, el volcán tutelar de la región de Arequipa fue considerado como un importante escenario de ofrendas y sacrificios en el marco de las ceremonias estatales realizadas en tiempos de los Incas. Las ofrendas humanas y artefactuales recuperadas durante las investigaciones arqueológicas que realizamos en 1998 en las alturas del Misti revelan la notable importancia concedida a dicho volcán en el universo ceremonial del Incanato.

Según lo referido por el cronista español Bernabé Cobo, la ceremonia precolombiana destinada a atenuar la ira de los dioses

durante epidemias o catástrofes recibía el nombre de *Itu* o *Ayma* (Cobo 1990:151-153). Se llevaba a cabo encaso de terremotos, inundaciones o grandes sequías y requería de un ritual de purificación bastante severo, con penitencia, ayuno, abstinencia sexual y confesión de culpas. Además de aplacar la imprevista furia de los volcanes, u otras calamidades naturales inesperadas, las ofrendas y sacrificios tenían por objeto prevenir esas posibles consecuencias negativas que pudieran desatarse por algún desequilibrio o desorden de origen social, al que remite el concepto quechua de *hucha* (Agustinos 1992:36). De ahí la designación de *qhapaq-hucha* aplicada al procedimiento ritual por el cual se prevenían, mediante sacrificios y ofrendas, las desgracias que pudiesen afectar al emperador (Zuidema 1989:149).

La evidencia arqueológica procedente de la cima del Misti sugiere claramente el carácter expiatorio y apaciguatorio de la ceremonia de sacrificio realizada allí a mediados del siglo XV. Las fuentes históricas ratifican que las ofrendas habrían sido depositadas con posterioridad a la

notable erupción que sufriera el volcán, como parte de un ritual incaico orientado al repoblamiento de la región asolada, para facilitar la relocalización de *mitimaes* en las inmediaciones de Arequipa.

En las erupciones volcánicas y demás catástrofes naturales se pone de manifiesto la contracara del rol sustentador y fertilizador característico de las montañas de los Andes. Los volcanes, al entrar en erupción, siembran devastación y muerte a su alrededor, causando pavor entre los sobrevivientes. Un cronista español refería que a los antiguos pobladores andinos: “Lo que más les admiró y encaminó a mayores desvaríos fue ver que de entre las entrañas heladas de la nieve puesta en las más elevadas cumbres de la sierra se levantasen llamas de vivo fuego y no solo se mostrasen por los aires, sino extenderse sobre la tierra y abrasar los árboles y sementeras” (Cabello de Balboa 1951: 228).

El Misti y su arqueología ejemplifican, de manera cabal, los reverentes sacrificios expiatorios y ofrendas apaciguatorias que el ritual precolombino pergeñó, de forma cuantiosa y trascendente, en respuesta a uno de los eventos eruptivos más disruptivos en la historia de los Andes.

Agradecimientos

El presente trabajo se dedica, con gratitud, reconocimiento y afecto, a todos los participantes de la expedición arqueológica de Agosto y Septiembre de 1998 al volcán Misti. En particular, a los colegas Johan Reinhard y José Antonio Chávez; a los entonces estudiantes (hoy colegas) de la Universidad Católica Santa María de Arequipa, Rudy Perea, Jimmy Bourouncle, Orlando Jaen; y a los montañistas Arcadio Mamani, Ignacio Mamani y Edgar Mamani (Figura 14).



Figura 14. Miembros de la expedición arqueológica al volcán Misti en septiembre de 1998.

Referencias citadas

- Agustinos. (1992 [1561]). *Relación de la religión y ritos del Perú hecha por los padres Agustinos que allí pasaron para la conversión de los naturales*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú,
- Amanquitacar, Yoni. (2004). Mentalidad ante la actividad volcánica del Misti. Arequipa: *Revista Chasqui* 3: 43-56.
- Beorchia Nigris, A. (1985). *El enigma de los santuarios indígenas de alta montaña*. San Juan: Universidad Nacional de San Juan.
- Cabello De Balboa, M. (1951 [1586]). *Miscelánea Antártica*. Lima: Universidad de San Marcos.
- Ceruti, M. C. (2003). *Llullaillaco: Sacrificios y ofrendas en un santuario Inca de alta montaña*. Salta: Editorial de la Universidad Católica de Salta (EUCASA).
- Ceruti, M. C. (2013). Chachani, Misti y Pichu Picchu: pasado y presente de los volcanes sagrados de Arequipa. Rosario: *Anuario de Arqueología* 5 (1):359-372.
- Chávez, J. A. (1993). *La erupción del Volcán Misti*. Arequipa: Editorial Zenit.

- Cobo, Fray B. (1990 [1653]) *Inca religion and customs*. Austin: Universidad de Texas.
- Escalante, C. y Valderrama, R. (1997). *La doncella sacrificada: mitos del valle del Colca*. Arequipa: Universidad de San Agustín e Instituto Francés de Estudios Andinos
- Reinhard, J., Ceruti, M. C. (2010). *Inca rituals and sacred mountains: a study of the world's highest archaeological sites*. Los Ángeles: Cotsen Institute of Archaeology (UCLA).
- Rouquette, S.; Jacquez, L.; Van Wyk De Vries, B. y Macedo F. (2023). Exploring the best communication channels to inform a local population about volcanic risk: Comparing information approaches at El Misti, Arequipa, Perú: *Volcánica* 6 (1): 45-62.
- Socha, D., Reinhard, J. y Perea, R. (2020). Inca Human Sacrifices on Misti Volcano (Perú). *Latin American Antiquity* 32 (1): 1-16
- Thouret, J-C., Finizola, A., Fornary, M., Suni, J., y Frechen, M. (2001). Geology of El Misti volcano near the city of Arequipa, Perú. *Geological Society of America Bulletin*, v. 113, N° 12, 593-610
- Vázquez De Espinosa, A. (1992 [1629?]) *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*. Madrid: Editado por B. Velasco Bayón. Historia 16,
- Zuidema, T. (1989). *Reyes y Guerreros*. Lima: Fomciencias.

Recibido: 2 de mayo, 2024.

Aceptado: 29 de agosto, 2024.

